

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/92
12 de septiembre de 2003

(03-4853)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 – 14 de septiembre de 2003

Original: francés

LUXEMBURGO

Declaración de la Excm. Sra. Lydie Polfer
Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores y Comercio Exterior

Permítanme que, en primer lugar, les agradezca la buena voluntad que han puesto de manifiesto al brindarnos hospitalidad en este lugar de ensueño, y acoger esta Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, pues hay que reconocer que después de Seattle es un acto de auténtico coraje embarcarse en tal aventura.

Nos hemos reunido todos aquí, en Cancún, con la doble voluntad de defender los intereses y las posiciones de nuestros respectivos países y de encontrar juntos respuestas satisfactorias a los retos que nos lanza la globalización.

Para estar en condiciones de encontrar tales respuestas, tenemos que construir relaciones que se asienten en el mutuo conocimiento, la confianza y el apoyo y respeto recíprocos. Hay que aprender a superar los egoísmos nacionales y a dar muestras de solidaridad. Un sistema multilateral de comercio no es justo ni equitativo a no ser que permita que todos, y en especial los países en desarrollo, se beneficien de él.

Hemos recorrido un largo camino desde la Conferencia de Seattle. Nos hemos ido dando cuenta poco a poco de que tomar en consideración únicamente la dimensión económica no es condición suficiente para la creación de un marco sano y propicio a la elaboración de normas multilaterales para la liberalización de los intercambios comerciales. Hemos comprendido que el comercio no debe fundarse en la ley del más fuerte, sino que debe ser oída incluso la más débil de las voces.

En Doha conseguimos colocar el desarrollo en el centro de nuestras tareas y nos hemos puesto de acuerdo en un auténtico programa de desarrollo. Luxemburgo apoya plenamente los objetivos que allí se fijaron y, además, reserva más del 0,8 por ciento de su riqueza nacional para la ayuda pública al desarrollo. Estamos persuadidos de que el comercio internacional y la ayuda al desarrollo deben sostenerse mutuamente.

Por lo que respecta al Programa de Doha, me felicito, evidentemente, por el reciente acuerdo sobre los ADPIC y la salud pública. Constituye una clara señal de nuestra común determinación de encontrar soluciones para situaciones muy difíciles. Pero no nos engañemos: por indispensable que sea, ese acuerdo se limita a los aspectos puramente comerciales de la problemática y no resolverá, de la noche a la mañana, el azote del VIH en el mundo. Para eso harán falta esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional en otros terrenos.

Compruebo también con satisfacción que se ha progresado mucho estos últimos meses en cuanto a la aplicación y al trato especial y diferenciado. Confío en que algunas cuestiones esenciales que quedaron en suspenso encontrarán feliz solución antes de que concluya el año.

Estamos reunidos aquí, ante todo, para hacer un examen intermedio de la obra que iniciamos en Doha y proseguirla con negociaciones complementarias en varios terrenos. Sé muy bien que tenemos ante nosotros numerosos obstáculos: basta pensar en el tema agrícola, que, como es ya costumbre, se señala como escollo frente a la Conferencia.

Sabiendo la importancia que tiene este tema para la mayoría de sus asociados en el seno de la OMC, la Unión Europea ha puesto en marcha un conjunto de reformas y de adaptaciones de la Política Agrícola Común, con el fin de dotarla de instrumentos que son poco o nada aptos para ocasionar distorsiones del comercio, reforzando con ello el papel multifuncional de la agricultura europea. A ese respecto me interesa señalar que mi país adjudica una importancia fundamental a que se tengan en cuenta consideraciones que no son sólo comerciales. Cabe señalar que el consumidor luxemburgués está visceralmente apegado a la seguridad de los alimentos y al bienestar de los animales.

Sin embargo, el sector agrícola no es el único sector en que han de tenerse en cuenta consideraciones que no son sólo comerciales. Luxemburgo desea que queden integradas en la labor de la OMC las consideraciones de carácter social y ecológico.

Uno de los temas que la Declaración de Doha ha dejado al margen es el de la transparencia externa de nuestra Organización y de cómo se podría incitar a los parlamentos nacionales a que participen más activamente en nuestras tareas. Convendría reflexionar sobre esto y crear un grupo de trabajo sobre la mejor manera de hacer que nuestra Organización sea más transparente y más fácilmente comprensible para los no iniciados. Convendría también reflexionar sobre la posibilidad de hacer públicas algunas sesiones del órgano decisorio, a semejanza de lo que se hace en los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Dije antes que la cuestión del desarrollo ha quedado situada en el centro de nuestra Organización. Nos hace falta no solamente escuchar, sino también demostrar solidaridad con los países más desprovistos. Lo mismo se aplica a la iniciativa sobre el algodón que fue presentada por varios países africanos. Conviene reflexionar sobre ese problema para encontrar el mejor modo de resolverlo en común.

Nuestra Organización no cesa de ampliarse. La adhesión de Camboya y Nepal, que yo celebro muy especialmente, hace que suba a 148 el número de sus países Miembros. Se trata también de los primeros países menos adelantados desde 1995. La decisión de diciembre de 2002 sobre la facilitación en la adhesión de los países menos adelantados ofrece sus primeros frutos. La orientación hacia el universalismo de nuestra Organización se verá aún más reforzada por la conclusión rápida de las negociaciones de adhesión en curso.

Agradezco, por último, al Director General y a la Secretaría los esfuerzos realizados en pro de la asistencia técnica al comercio. Me alegra el empeño continuo de los principales donantes en mejorar la calidad de esa asistencia. Mi país renueva su adhesión a los Fondos de Doha con la aportación de una nueva contribución significativa, semejante a la del año anterior.

Al concluir, deseo muy especialmente rendir homenaje al Presidente del Consejo General, el Embajador Pérez del Castillo, del Uruguay, que ha presidido los trabajos preparatorios en Ginebra con mano maestra. Espero que su infatigable esfuerzo dé frutos aquí en Cancún.

Finalmente, desearía señalar que Luxemburgo se une a las declaraciones hechas por el representante de la Comisión Europea y por Italia, que asume la Presidencia de la Unión Europea, y

desea que se respete el calendario previsto para el fin de las negociaciones. Nuestra Organización tiene un papel importante que desempeñar en el logro de los objetivos que se fijaron en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas de que, de ahora a 2015, se reduzca a la mitad la pobreza que hay en el mundo. No dejemos escapar la oportunidad.
